

ESPAÑA Y EL PROCESO DE LA APARICIÓN DE AUSTRALIA EN LA CARTOGRAFÍA

José Eugenio Borao Mateo
Universidad Nacional de Taiwán

RESUMEN

La progresiva aparición del continente australiano en la cartografía occidental fue un proceso lento como lo fue el trazado cartográfico final del norte del continente americano. Parece que las costas australes ya intentaron ser representadas por influencia portuguesa en los años treinta del siglo XVI, cuyas cartas manuscritas e iluminadas habrían dejado una influencia en mapamundis emblemáticos como el de Mercator (1569). Pero, el continente australiano como lo conocemos ahora aún tardó dos siglos en identificarse completamente. Tras la desaparición de los portugueses de las Molucas a principios del siglo XVII, quienes cartografiaron las tierras australes fueron los marineros holandeses de la Compañía de las Indias Occidentales (VOC) que desde inicios del siglo XVII empezaron a tener regular

presencia en la zona de las especias. Su información estratégica intentaba ser obtenida por las casas cartográficas de Holanda, que la convertían en material de consumo. Talleres de impresión, como los de Hondius, Blaeu, etc., rivalizaron a lo largo de este siglo en ofrecer la última novedad geográfica. La parte norte y sur del continente australiano empezó a cartografiarse a principios del siglo XVII, pero la parte oriental no acabó de conocerse hasta los viajes de James Cook (1770) y Matthew Flinders (1801-1803), por lo que durante un largo tiempo en algunos mapas existió la duda de si lo que se conocía del continente australiano enlazaba, o no, con las frías tierras australes. Al final, se concluyen las razones de esta dilación en los descubrimientos y la tangencial participación de la cartografía española.

LAS BASES DE LA CARTOGRAFÍA PORTUGUESA Y ESPAÑOLA (1502-1525)

A finales del siglo XV se abrió un nuevo panorama cartográfico, intentando actualizar las antiguas suposiciones ptolemaicas, que, tras haber revalorizado los manuscritos griegos redescubiertos en el siglo XIII, volvieron a estar de moda en los inicios del Renacimiento. Tal sería el caso de la versión traducida al latín en 1406 por el florentino Jacobus Angelus, que dio lugar a un mapamundi en el que el Océano Índico aparecía limitado al sur por una gran masa de tierra que conectaba África con Asia, que sería llamada Terra Incognita, y más adelante Tierra Austral. Estos conocimientos se aceleraron con los viajes de exploración de los portugueses, tras doblar Bartolomé Díaz el Cabo de Buena Esperanza en 1488. Así, atraídos por las especias, los portugueses llegaron a la India, conquistaron Malaca en 1511, y empezaron a identificar las islas de la actual Indonesia a principios del siglo XVI.

Lo mismo ocurrió en la costa atlántica de América, que reveló la información necesaria para producir un pionero *Planisferio* (1500), conservado en el Museo Naval de Madrid, y hecho por Juan de la Cosa, quien había sido contramaestre de la Santa María en el primer viaje de Colón, en donde si bien aparecen detalladas algunas islas del Caribe, e incluso la línea atlántica del Tratado de Tordesillas, aún no representa el Extremo Oriente en el área opuesta, ni siquiera esboza los reinos de China o Japón. Otro mapamundi que podemos considerar recién iniciado el siglo XVI es el *Planisferio de Cantino*, de autor presuntamente portugués, y conservado en la Biblioteca Estense de Módena. Se le adjudica el año 1502 ya que es cuando fue llevado a Italia por Alberto Cantino, un agente del duque de Ferrara, que había trabajado para el rey Manuel I, por lo que el copista habría tenido acceso a las restringidas informaciones cartográficas portuguesas. Se trata de un mapa muy detallado, que señala nuevamente la línea de Tordesillas, pero ya

representa las costas de China, aunque sin referencias a las islas del Sudeste Asiático, que los portugueses estaban empezando a conocer. Es importante detenernos en él pues muestra suavemente los trazos de la mítica Tierra Austral que alcanzaría el Polo Sur. Esta masa de tierra, que ya era supuesta en la antigüedad griega como contrapeso a la masa del hemisferio norte, ya había sido divulgada en el siglo II por Ptolomeo. Se suponía que el ángulo meridional de la India enlazaría con otro ángulo austral, por lo que el creciente conocimiento de América del Sur (todavía faltaban veinte años para el viaje de Magallanes) llevaría a suponer su correspondiente austral, y lo mismo pasaría tras los descubrimientos de la Península Malaya, como parece reflejar el mapa de Cantino.

Las islas del Sudeste Asiático ya empiezan a aparecer genéricamente cartografiadas por Martin Waldseemüller en sus *mapamundis* (1507), tanto en el realizado con proyección en forma de huso, como en el que sigue el modelo de proyección ptolemaica, en donde ya se reconoce la isla Java Minor. En este mapa todavía no hay rastro de las islas próximas a Australia, como Nueva Guinea, ni siquiera se alude a la Tierra Austral. Otro trazado que conviene destacar es el del almirante y cartógrafo otomano Piri Reis, de cuyo *portulano* (1513), conservado en el Palacio de Topkapi de Estambul, solo ha sobrevivido un tercio. Es una pena que se haya perdido la parte oriental en donde saldría el Sudeste Asiático, pero al menos sí que podemos ver claramente parte de la gran masa austral en la costa sur del Océano Atlántico. También podemos señalar el *mapamundi* (1519) de Lopo Homem, semejante al de Piri Reis, en su parte conservada.

Con respecto a los acercamientos de la cartografía española a las tierras australes habría que señalar que la Corona de Castilla, con objeto de organizar el comercio con América, creó en Sevilla la Casa de Contratación en 1503, con un departamento cosmográfico pionero.

Interesada poco después por el conocimiento de las rutas marítimas a América puso en marcha la creación del Padrón Real, para actualizar en sucesivos mapas las noticias de los nuevos descubrimientos de los marinos que iban a América. En esta institución jugó un papel importante su equipo de cartógrafos, al frente de los cuales estaba el Piloto Mayor, siendo el primero de ellos Américo Vespucio, seguido por el cartógrafo sevillano Nuño García de Toreno¹. Este había trabajado con Américo Vespucio (fallecido en 1512) y cooperado con la Casa de Contratación de Sevilla, hasta que en 1519 fue nombrado para el nuevo cargo de Maestro de hacer cartas de marear, por lo que se involucró activamente en la preparación del viaje de Magallanes. Fruto de ello llevó a cabo una nueva *Carta náutica de la India y de las Filipinas* (1522), conservada en la Biblioteca Real de Turín, y en donde ya se señala la isla de Timor. Luego se hizo el llamado *Planisferio de Turín* (1523), conservado en la misma biblioteca y atribuido al propio García de Toreno y a Giovanni Vespucio (sobrino de Américo Vespucio), que también tuvo que ser una copia del Padrón Real, y es el primero que recoge información del viaje de Magallanes². Aún se atribuye a García de Toreno el famoso *Planisferio Salviati* (1525), conservado en Florencia³, que sería igualmente una copia actualizada del Padrón Real. En él podemos ver en la parte oriental las costas de Sumatra, Java, las Molucas, pero sin incorporar

[1] Entre los primeros cartógrafos de la Casa de Contratación se pueden señalar Juan de la Cosa. Luego, a cargo del Padrón, y con títulos diferentes como el de piloto mayor, o el de maestro de hacer cartas de navegar, encontramos a Américo Vespucio, Nuño García de Toreno, Andrés Morales, Diego Riveiro, Alonso Chaves, Alonso Santa Cruz, Jerónimo Chaves, Juan López Velasco, Andrés García de Céspedes, etc.

[2] Es «la primera carta universal trazada sobre un plano abarcando toda la superficie terrestre: los 360° de la longitud de la línea equinoccial del orbe terrestre, en proyección cilíndrica, plana, cuadrada» (Manso, 2019: 264).

[3] Biblioteca Medicea Laurenziana, Ms. Med. Palat. 249. Se llama Salviati pues el mapamundi fue donado a este cardenal por Carlos V, ya que ofició en Sevilla la boda del monarca español con Isabel de Portugal en 1526.

los acertados esbozos de las islas de la actual Indonesia que hiciera Pigafetta, el cronista del viaje de Magallanes-Elcano, y que jamás se incorporaron a la cartografía. A su vez, en la parte occidental vemos China y Filipinas, pero evitando suposiciones sobre la Tierra Austral.

Este año aún salió el llamado *Planisferio Castiglione* (1525), atribuido al portugués Diego Ribero, y que se encuentra conservado en la Biblioteca Universitaria Estense de Módena. Se trataría también de otra copia del Padrón Real por la gran semejanza con el anterior; y aunque sea menor en él la descripción del Pacífico, sí intentó representar parte de China. Vemos que Ribeiro se mostraba cauto y no representaba la supuesta gran masa de la Tierra Austral, es por eso que se dice de él que sus planisferios son «enciclopedias visuales y didácticas de Geografía, Náutica e Historia Natural, que muestran una visión empírica del mundo» (Manso, 2019: 294). Por el contrario, los cartógrafos al servicio de Portugal sí conjeturaban y representaban esa Tierra Austral, bien por la motivación de descubrir ese mundo mítico, bien por haber tenido noticias de la misma por sus viajes a las Islas de las Especies.

A su vez, la monarquía hispánica envió nuevas expediciones a Filipinas para entrar en contacto con los reinos que habían conocido Magallanes y Elcano y para definir el trazado del antimeridiano de Tordesillas, e incorporarlo a las discusiones con los portugueses, asunto tan difícil de resolver que la línea del antimeridiano no saltó a la cartografía hasta décadas después, por ejemplo, con el mapamundi de Lopo Homem de 1554, que citaremos.

En resumen, la cartografía ibérica sentó las bases para el conocimiento del Sudeste Asiático y abrió las puertas al descubrimiento de las tierras australes, pero, de hecho, nunca llegó a representarlas en planisferios en la primera mitad del siglo XVI. Por el contrario, a mediados de los años treinta, supuestas informaciones portuguesas llegaron a los centros cartográficos de la ciudad francesa de Dieppe, emergiendo allí

una escuela cartográfica que incorporaba una extensa Tierra Austral a la que se le dio el nombre de Java La Grande, que algunos han señalado que se trata de la primera noticia de Australia.

1. LOS PLANISFERIOS DE DIEPPE: PRIMERA POSIBLE DESCRIPCIÓN DE AUSTRALIA (1536-1566)

Desde hace ya bastantes años tuvo lugar la discusión de quiénes fueron los primeros marinos occidentales que vieron y dieron noticia de Australia, y que habrían inspirado la primera cartografía del continente. Según McIntyre (1977)⁴, existen indicios que sugieren que los navegantes portugueses visitaron las costas oeste, norte y este de Australia en los años veinte del siglo XVI, lo que generó la llamada teoría del Descubrimiento Portugués de Australia. Una de las posibles explicaciones se basa en las órdenes que recibió el Virrey de Goa, Diogo Lopes de Sequeira (1518-1522), de organizar una expedición para adentrarse en las aguas inexploradas más allá de las Islas de las Especies. La razón oficial de la expedición era buscar oro (Barros, lib.V, cap. iii, ff. 92-93), pero probablemente el motivo real era la de interceptar la flota de Fernando de Magallanes⁵. La expedición, formada por tres carabelas, se encargó a Cristóbal de Mendonça, que estaba estacionado en Goa. Mendonça se dirigió a Pedir, en la entrada de Sumatra, de allí fue a Malaca y continuó al sur. Lo que le sucedió después a esta armada es un misterio, excepto que solo una de las tres embarcaciones regresó a

[4] McIntyre sostiene que entre 1521-1524 Cristóbal de Mendonça capitaneó una flota de tres carabelas que cartografiaron la costa este de Australia. El viaje se mantuvo en secreto por la posibilidad de violar el Tratado de Tordesillas. La historia de Mendonça fue narrada por João de Barros en las *Décadas da Ásia* (1552–1615).

[5] La crónica de Pigafetta señala que en noviembre de 1521 llegaron noticias al resto de la escuadra de Magallanes, que entonces estaba en Ternate (Magallanes ya había muerto en el mes de abril en Cebú), de que los portugueses estaban intentando desde Malaca interceptar la expedición española (Pigafetta, 2020: 139-140).

Pedir unos 18 meses después de su partida. El nombre de Mendonça no vuelve a aparecer hasta 1525, cuando se informa que estuvo en Portugal. Durante los años siguientes hizo varios viajes a la ciudad francesa de Dieppe, un importante centro de producción cartográfica en Europa, presumiblemente para vender sus cartas. McIntyre asume que uno de los cartógrafos de esta ciudad las compraría y a partir de ellas creó alrededor de 1536 el llamado *Mapa Dauphin*, que inspiró una serie de once mapamundis (Fig. 1) que se fueron haciendo en esta ciudad hasta 1566, mostrando una gran extensión de tierra al sur de las Indias Orientales no representada anteriormente, que denominaron Java La Grande, y con cierta semejanza a la actual costa norte y nordeste de Australia⁶, y que a su vez enlazaba con la mítica Tierra Austral incognita.

En favor de esta teoría está el hecho de que, si bien la detallada línea ondulada de la costa de dicha Java la Grande en el *Mapa Dauphin* no se asemeja completamente al norte de la costa australiana, aun pueden reconocerse algunas semejanzas en la costa que va desde el golfo Joseph Bonaparte hasta el golfo de Carpentaria y Groote Eylandt, que no se descubrieron oficialmente hasta unos 80 años después⁷. Incluso, algunos cartógrafos modernos han logrado redibujar

[6] Se conoce como mapa Dauphin (Delfin), ya que fue regalado al Delfin, o Príncipe Heredero de Francia. Los once mapas de Dieppe (hechos entre ca 1536 y 1566) difieren en la cantidad de detalles que contienen, pero es común el tamaño y la forma de la costa de Java la Grande, y otras características costeras como los nombres, evidenciando de que las nuevas adiciones provienen de una misma fuente. El nombre *Iave La Grande* es francés, lo que indica que fue añadido por el cartógrafo y no por el navegante, quien, al ser portugués, lo habría llamado India Meridional. Otros nombres, como Coste Dangereuse y C. de Fermose, son una mezcla de francés y portugués, lo que identifica que la fuente de información proviene de un navegante portugués.

[7] Por ejemplo, Whitehouse (1984: 129-240) hizo una comparación exhaustiva del mapa Dauphin con la costa australiana y su orografía próxima concluyendo que los elementos geográficos se correspondían.

el mapa Dauphin con proyección Mercator, de manera que la sección oriental de la costa en los mapas de Dieppe sugiere que el navegante portugués recorrió toda la costa oriental desde el cabo York hasta el estrecho de Bass. De todos modos, la teoría de McIntre pronto encontró opositores como Langdon (1979), quien consideró muy improbable dicha teoría, especialmente por la lejanía entre los meridianos de Java y Australia.

Otra hipótesis sobre la información de los mapas de Dieppe es la presentada por Hervé (1985), y que fue ampliamente comentada por Fernández-Shaw⁸, sugiriendo que dichos mapas tendrían diversas fuentes. Una de ellas habría sido tomada de los navegantes españoles de la carabela San Lesmes, que habrían hecho las descripciones de Australia⁹. Esta carabela, que formaba parte de la escuadra de

[8] Carlos Fernández-Shaw, tras su desempeño como embajador de España en Australia (1977-1983), se dedicó a estudiar las relaciones entre ambos países culminándolas con la publicación de *España y Australia: quinientos años de relaciones* (2001). El capítulo V, «Españoles en el descubrimiento de Australia» (pp. 47-97), es un trabajo erudito que recoge la opinión de muchos investigadores acerca del posible papel del descubrimiento de Australia por españoles, incluyendo las de Hervé. Una de sus conclusiones es que «si cabe discutir el descubrimiento español de Australia, a España se debe que [los viajes de sus exploradores] revelaran la falsedad de muchas concepciones sobre el Pacífico, y echaran la base para conocimientos geográficos más exactos» (Fernández-Shaw, 2001: 61).

[9] Entre los viajes frustrados de los españoles, cuya información acabó en manos portuguesas, se puede citar el viaje de Jofre de Loaísa, que salió de La Coruña en 1525 y del que solo una nave logró regresar a Europa por la vía portuguesa. Esta llegó a Lisboa años después en 1536, siendo incautada por el rey de Portugal, junto con la numerosa información obtenida. Otro viaje sería el de Álvaro de Saavedra Cerón (1527-1529), que trajo información a Europa de las Molucas, Halmahera, Tidore, Nueva Guinea, pero igualmente a través de los portugueses. Estos interceptaron a los españoles y los mantuvieron en cautiverio durante 5 años. Sólo en 1534, los 8 miembros sobrevivientes de su tripulación regresaron a España. La nueva expedición en busca de las islas Molucas fue la de Hernando de Grijalva (1537), que, a diferencia de las anteriores, salió de México. Tampoco tuvo éxito, tanto por el asesinato de Grijalva en un motín de su tripulación, como por la pérdida de su barco en Nueva Guinea en donde murió casi toda la tripulación. Igualmente, los

Jofre de Loaísa, se perdió en el Pacífico Sur, y habría llegado hasta el Cabo de Hornos y navegado luego hacia el suroeste llegando a las costas de Nueva Zelanda, y después a las orientales de Australia, en donde naufragó. Pero los tripulantes habrían logrado hacer una nueva nave con sus restos llegando hasta el cabo de York en donde fueron apresados por los portugueses, tomando toda su información, la cual habría servido para ejecutar el *Mapa Dauphin*. Hervé añade a su vez otra fuente para la ejecución del mapa, la de la expedición del portugués Joao Alfonso (que también aparece en la Crónica de Pigafetta), que había renegado de su servicio a Portugal y se puso a las órdenes del rey francés, con el nombre de Jean Fonteneau, o Jean Alfonse de Saintonge. Alfonso habría visitado tanto la costa del norte de América, como la australiana, de modo que habría producido el mapa que habría inspirado a cartógrafos de Dieppe, como Deliens, Brouscons (Fig. 1), Desceliers, etc.¹⁰.

Lo importante es que esta supuesta imagen de Java la Grande, bien esté basada en ficción¹¹, o en algo real¹², tendrá un largo recorrido cartográfico, pues su influencia impactó en los mapas posteriores.

tres supervivientes fueron rescatados por los portugueses de Ternate, incautándose estos de la información de los españoles.

[10] Tempranos comentarios al libro de Hervé fueron hechos por Huetz de Lemps (1985) y Deckker (1986).

[11] Otros que han dudado del viaje a Australia de Mendonça lo han hecho por razones de dificultad en la navegación en dirección sudeste hacia Australia, como es el caso de A. Ariel («Navigating with Kenneth McIntyre», en *The Great Circle*, Vol 6, No 2, 1984. p135-139), o William Richardson (*Was Australia charted before 1606? The Java La Grande inscriptions*. Canberra, National Library of Australia, 2006, p.39).

[12] Posicionándose a favor de la tesis de Kenneth McIntyre está L. Fitzgerald (*Java La Grande*, The Publishers, 1984), y Peter Trickett (*Beyond Capricorn*, 2007).

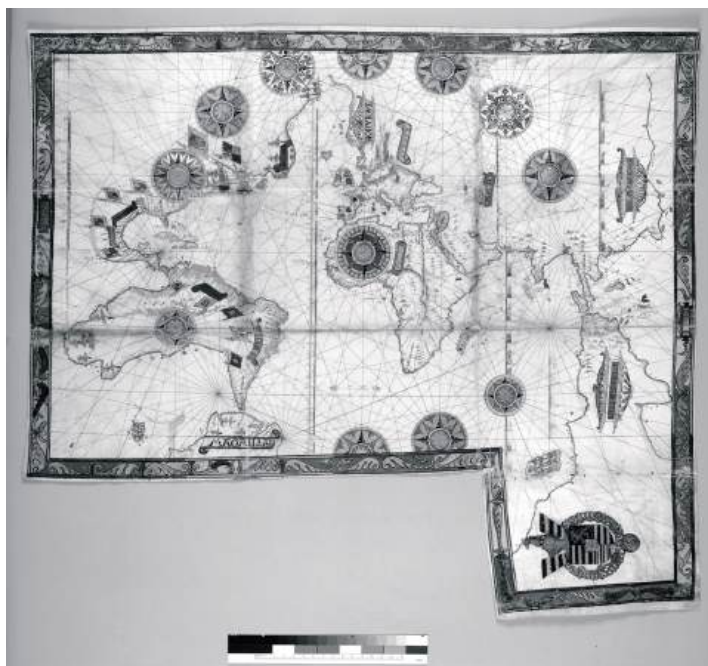


Fig. 1. Uno de los mapas Dieppe, el de Guillaume Brouscon (1543).

Wikimedia commons (Public Domain).

Algunos tempranos intentos de desmarcarse de la hegemónica tradición de Dieppe (1636-1566) fueron llevados a cabo por el cartógrafo genovés Battista Agnese en su *Atlas* (1544), en el que se encuentra un mapamundi reproduciendo el viaje de Magallanes-Elcano, así como su carta del Pacífico, localizando las islas de las Molucas y China, sin duda tras informaciones portuguesas y españolas. También parece en su *Atlas* una carta aventurando el Polo Sur en visión azimutal, pero no ofrece rastros de la Tierra Austral¹³. Otro intento de soslayar la Tierra Austral, fue el citado nuevo *mapamundi* (1554) de Lopo Homem, en donde se

[13] Battista Agnese (1500-1564) fue un cartógrafo genovés, que trabajó en Venecia. Su taller produjo un centenar de manuscritos iluminados de cartas náuticas entre 1534 y 1564. El Atlas de 1544 consta de 9 cartas (con la latitud, pero no la longitud) y el mapamundi de la ruta de Magallanes-Elcano. Se conserva en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, que ofrece una versión digital.

aleja de su planisferio de 1519, evitando ahora elaborar sobre dicha área geográfica, aunque, como dijimos, sí pone énfasis en las líneas de demarcación de Tordesillas, un tema que será común en los siguientes mapas portugueses y españoles.

2. LA DEFINICIÓN DE NUEVA GUINEA (1570-1606)

Aunque en 1522 la navegación de Elcano a bordo de la nave Victoria pasó relativamente cerca de la parte occidental del continente australiano no pudo llegar a verlo, siendo así que la primera aproximación occidental a territorio australiano tuvo lugar con el descubrimiento del norte de la isla de Nueva Guinea, hacia los años 1526-1527 por Jorge de Meneses cuando iba desde Malaca a Ternate para hacerse cargo del gobierno de las Molucas, el cual ejerció de 1527 a 1530. Estos descubrimientos tardaron en incorporarse a los mapas, siendo uno de los primeros en señalar la costa norte de Nueva Guinea el de Lopo Homem de 1544. Gracias a nuevas informaciones portuguesas y de la fracasada expedición de Villalobos¹⁴, así como de los viajes del Pacífico tras el descubrimiento de la ruta de vuelta a Acapulco en 1565, el conocimiento del Mar del Sur (es decir, el Océano Pacífico) se iba completando, de modo que Gerard Mercator¹⁵ en su icónico *Mapamundi*

[14] Ruiz López de Villalobos inició su viaje en 1542, y tras estar en Molucas, Amboina, Leyte y Samar, fue capturado por los portugueses muriendo en su celda de Amboina en 1546, aunque en este caso el número de supervivientes de su expedición fue mayor que en los casos de Saavedra o Grijalva (nota 9). De entre los que sobrevivieron unos se quedaron en Malaca y otros fueron llevados a Lisboa. Igualmente, los portugueses se incautaron de toda la información.

[15] Gerard Kremer, más conocido como Gerardus Mercator, fue un geógrafo, matemático y cartógrafo flamenco. En 1540 hizo unos mapas de Flandes y Palestina que le valieron el favor de Carlos V, para quien construyó un globo terráqueo que le entregó al año siguiente (Sketch, 1886: 405). En 1552 visitó al emperador en Bruselas, presentándole un *cosmos* y una *esfera terrestre*, por lo que el emperador le otorgó el título de *imperatorii domesticvs*, el cual fue incluido al inicio del epitafio de su tumba.

de 1569 representó claramente Nueva Guinea con el diseño de una isla, el cual hizo fortuna en las décadas siguientes, a la vez que seguía representando los cabos emergentes de la Tierra Austral comunes en los mapas Dieppe. En los intentos de representar la zona más austral del globo, Mercator también utilizó la proyección azimutal. Si bien Agnesse no se había atrevido a señalar el área del Polo Sur en su proyección azimutal en su *Atlas* de 1544, Mercator aventuró en uno de sus ángulos una proyección azimutal que incorporaba una *Terra Incognita*, en forma de continente redondo en cuyo centro estaba el polo Sur, y con ligeras protuberancias en las costas propias de los mapas Dieppe. A su vez, de esta tierra salían cuatro ríos en forma de cruz, emulando la imagen del paraíso del Edén.

La Corona hispánica tuvo en tres momentos interés por descubrir esa mítica Terra Australis Incognita. El primero tuvo lugar durante el reinado de Felipe II, con el viaje (1567-1569) de exploración encomendado a Álvaro de Mendaña (el primero de los dos que realizó), quien tras salir de El Callao (Lima), y descubrir las Islas Salomón, se volvió a Acapulco —por la recién descubierta ruta del galeón—, pero sin haber alcanzado Nueva Guinea, y sin que su viaje tuviera especiales efectos cartográficos. El mapamundi de Mercator siguió siendo la autoridad de referencia, como podemos ver en el *Typus Orbis Terrarvm* (1570) del flamenco Abraham Ortelius (mapamundi incluido dentro de su proyecto *Theatrum Orbis Terrarum*, que Ortelius desarrollaba en Amberes, y considerado como el primer atlas moderno). En él Nueva Guinea aparece claramente imitando la figura del mapa de Mercator y situándose al lado de la Terra Australis Nondum Cognita de los mapas Dieppe.

Lo mismo puede decirse del *Mapamundi* (1572) de Benito Arias Montano, el gran humanista de Felipe II, que resultó ser una de las pocas contribuciones españolas a la producción de mapamundis, y en donde más allá de seguir el dictado de Mercator, se apreciaba una primera

renuncia a los mapas Dieppe, pues, no estando verificados los datos antárticos, Arias Montano decidió no incorporarlos, solo insinuarlos en su origen. Igualmente ocurre con el *Mapamundi* (1573) de Domingos Teixeira, mucho más elaborado que el de Arias Montano.

Estos mapas marcan el final de la época cartográfica destacada en la Península Ibérica¹⁶, que fue reemplazada definitivamente por flamencos y holandeses. Esto explicaría el esfuerzo de Arias Montano en 1575 de defender la ortodoxia de Ortelius (desde 1535 su familia estaba bajo sospecha de seguir las tesis protestantes) y recomendarlo en 1575 a Felipe II para el cargo de geógrafo real, cargo que aceptó, pero siguió viviendo en Amberes. La presentación que Ortelius había hecho de la Tierra Austral, actualizando el mapamundi de Mercator, aún duró tres décadas, como podemos ver en la proyección azimutal del *Globe terrestre* (1583) de Jacques Vau de Claye, o en el *Orbis Terrae Compendiosa* (1587) de Rumold Mercator (hijo de Gerard), o en el *Mapamundi* de Wytfliet (1597). En resumen, la representación de la Tierra Austral se basaba en un círculo vicioso de conjeturas del que era difícil salir.

Treinta años más tarde, en los últimos años del reinado de Felipe II, Mendaña propuso un segundo viaje a la Corona, pero esta se mostró reticente. Tras muchos problemas de organización el viaje tuvo lugar (1595-1596), pero se trató de una expedición privada financiada gracias a las influencias de su joven y adinerada mujer, Isabel Barreto. La expedición, que buscaba crear una colonia en las Islas Salomón que había visitado veinticinco años antes, descubrió de camino nuevas islas al sur de las Islas Salomón, pero acabó en un fracaso. Mendaña murió

[16] Jesús Varela habla de una etapa cartográfica española brillante en el siglo XVI, seguida de una etapa que «abarca el último tercio del siglo XVI, en que la brillantez no es tan notoria, pero sí la eficacia. Son dignas de destacar las obras de Diego Ruiz, Juan López de Velasco, Sarmiento de Gamboa, Rodrigo Zamorano, Domingo Villaroel, Juan Martínez, Jerónimo Martín, Juan Bautista Antonelli, etc., científicos que nos llevan a la etapa revisionista de Felipe III». (Varela, 2000: 893-894)

en dichas islas, e Isabel Barreto se hizo cargo del retorno de la expedición dirigiéndose primero a Manila, en donde se casó con Fernando de Castro, sobrino del Gobernador. Se habían perdido tres de las cuatro naves, pero después, con la nave que quedaba, y siendo pilotada por Pedro Fernández de Quirós, puso rumbo hacia California, llegando a Acapulco a finales de 1597¹⁷. En 1598 Quirós hizo un mapa del área recorrida por la expedición¹⁸, evitando conectar Nueva Guinea con la Tierra Austral.

En este periodo de dominio portugués e hispánico de los mares del Sur, y desde 1570, tres eran las posturas que se venían aventurando acerca de la interpretación de Nueva Guinea (Fig. 2). La primera opinión suponía que Nueva Guinea estaba unida a la Tierra Austral formando un todo continuo. Es decir, era una interpretación continentalista, que ya había aparecido en la *Americae sive Novi Orbis, Nova Descriptio* (1570) de Ortelius. No tuvo muchos seguidores, pero aún se puede ver 28 años después en un mapa de Hernando Solis (1598), y ocho años más tarde en la *Nova totius terrarum orbis geographica ac hydrographica tabula* (1606) de Williem Blaeu. La segunda opinión podríamos definirla como insularista, y consideraba que Nueva Guinea estaba separada de la Tierra Austral. Se había iniciado bajo el dictado de Mercator (1569), fue seguida por el propio Ortelius en su *Typus Orbis Terrarum* (1570), que curiosamente fue hecha en el mismo año que su diferente versión anterior. Esta opinión fue la predominante en los mapas neerlandeses, como el de Rumold Mercator (1587), Jacques Vau de Claye (1583), Ortelius nuevamente en su *Maris Pacifica* (1592) y Cornelis van Wytfliet (1597), llegando hasta 1612 en el mapamundi de

[17] Para establecer una referencia, valga la pena señalar que en ese año de 1597 el cosmógrafo Hernando de los Ríos Coronel realizó en Manila el primer mapa detallado y conocido de Taiwán, a pesar de que los portugueses llevaban medio siglo haciendo la ruta Macao-Japón.

[18] El mapa que se conserva en la Newberry Library de la Universidad de Chicago, y fue publicado por Carlos Sanz en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo CIII, nº 1-12, 1967.

Gerritsz. La tercera versión era de tipo científicista, ya que no quería tomar parte en la disputa de la Tierra Austral mientras no hubiera datos más fehacientes. Fue, por ejemplo, la adoptada por Arias Montano en su *mapamundi* (1572), o la de Domingos Teixeira en su *planisferio* (1573). Así actuó igualmente Fernández Quirós en su *mapa del Pacífico* (1598), hecho con experiencia directa sobre la zona. Quirós influyó sin duda en López de Velasco cuando publicó su *Descripción de las Yndias Occidentales* (1601) en las *Decadas* (1601-1605) de Antonio de Herrera y Tordesilhas, aunque el objetivo principal de este mapamundi era el mal cerrado acuerdo de la línea de demarcación¹⁹. Esta influencia también llegó al cartógrafo de la Casa de Contratación, Andrés García de Céspedes cuando hizo su *Mapa-mundi* (1606), en proyección de usos. Pero estas conjeturas iban a entrar en camino de solución a partir de las primeras visitas documentadas a lo que sería el continente australiano.

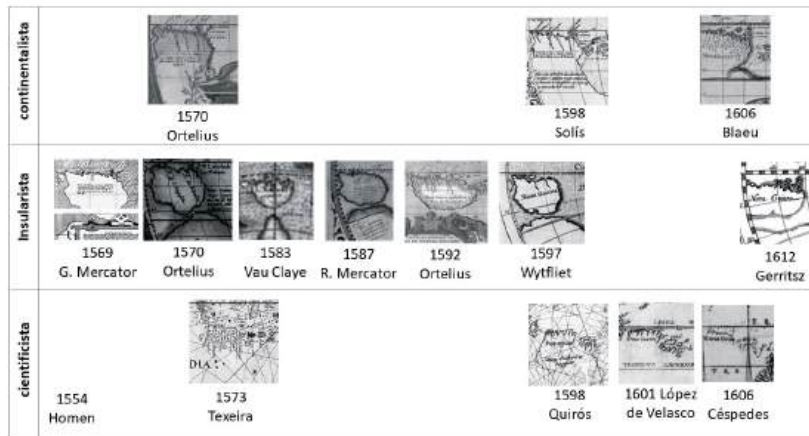


Fig. 2: Tres interpretaciones de Nueva Guinea (1570-1606).

[19] En cuanto a la continuación de la disputa sobre los acuerdos entre España y Portugal acerca de la localización del antemeridiano de Tordesillas en el Tratado de Zaragoza (1529) véase Miguel Luque Talaván. «El Tratado de Zaragoza de 1529 en su contexto histórico-jurídico», en *Primum circumdediste me*, Madrid, Comisión Estatal del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo, 2019, pp. 354-359.

3. HOLANDESES Y ESPAÑOLES DESCUBRIENDO LA COSTA SEPTENTRIONAL AUSTRALIANA (1606-1612)

La primera cartografía moderna de la parte septentrional de Australia basada en descubrimientos se debe a los holandeses. Estos ya habían llegado al Sudeste Asiático a título privado en barcos portugueses a finales del siglo XVI, pero el primero que organizó una expedición holandesa fue Oliver Noort, logrando dar la vuelta al mundo pasando en 1600 por Manila y las Molucas. Una vez retirados los portugueses de la zona de las especias en 1606, se entró en una breve rivalidad entre españoles y holandeses por los descubrimientos de la Tierra Austral, que solo duró en torno a ese mismo año. Por la parte holandesa hay que citar a Willem Janszoon, quien a bordo del *Duyfken* (1605-1606), cartografió la parte norte de Australia, siendo considerado el primero que lo hizo. Janszoon llegó a la zona occidental del Cabo de York de Australia y desde allí subió a Nueva Guinea sin darse cuenta de que eran dos tierras separadas.

Por la parte española, el citado Pedro Fernández de Quirós organizó una tercera expedición española en busca también de la Terra Australis, siendo el piloto mayor de la capitana, saliendo de El Callao (Lima) en 1605. La expedición alcanzó en 1606 las Tuamotu y luego las Vanuatu (Nuevas Hébridas), desembarcando en una tierra a la que llamó Austrialia del Espíritu Santo y en donde fundó la colonia Nueva Jerusalén, que más tarde fue abandonada. Quirós se volvió convencido de que esta tierra ya era parte de la Tierra Austral, pero no era así. Luis Váez de Torres, que acompañaba a Quirós y cuya nave se separó accidentalmente de él, se dio cuenta del error de Quirós, al comprobar que Austrialia del Espíritu Santo era solo una isla. A la vez, tomando la dirección de Manila, experimentó lo que abogaba la versión insularista, que Nueva Guinea y la Tierra Austral no formaban un todo continuo, pues pasó entre Nueva Guinea y el Cabo de

York, cruzando así el estrecho que luego llevaría su nombre²⁰, pero esta información tardó muchos años en llegar a la cartografía²¹. Lo que sí llegó a esta fue la errónea versión de Fernández Quirós de su *descubrimiento* de la tierra Austral. Esta versión fue popularizada por el entonces joven cartógrafo Hessel Gerritsz en su *Mapamundi* (1612) (Fig. 3), en el que —utilizando como base de referencia el *Vtrivsque Hemispherii delineatio* (1597) de Cornelis van Wytfliet— señaló claramente en el mismo mapa que Quirós había sido el descubridor de la Tierra Austral, a la vez que la separaba de Nueva Guinea. Después de Quirós ya no hubo más intentos españoles por explorar las tierras del

[20] Como se ha dicho, Váez de Torres formaba parte de la expedición de Quirós en busca de la tierra Austral. Tras pasar por islas ya conocidas, las naves alcanzaron la isla mayor del archipiélago de Vanuatu, a la que Quirós consideró cabeza del nuevo continente, bautizándolo como Austrialia del Espíritu Santo, en honor a la Casa de Austria. Quirós decidió regresar a América por la ruta del Pacífico Norte, a través de la ruta de los galeones, con la intención de informar sobre su descubrimiento y volver con una flota más preparada para un desembarco colonial. Lo que ocurrió fue que una tormenta separó a las tres naves que componían la expedición. Quirós fue expulsado de la bahía de Vanuatu en que estaban, y, cuando Váez de Torres no pudo encontrarlo a bordo de la San Pedrico (de 50 tn), se abrieron las órdenes selladas, que ordenaban que el segundo al mando de Quirós, Diego de Prado, asumiera el mando, y que buscara tierras hasta 20°S, de modo que, si no se encontraba ninguna tierra, debía navegar hacia Manila. Prado parece que permitió a Váez de Torres ejercer el mando real para cumplir las órdenes del virrey. Lo primero que Torres comprobó es que Austrialia del Espíritu Santo no era más que otra isla, por lo que optó por seguir hacia el sudoeste, en busca del objetivo inicial. Pero, la gran barrera de coral que ejerce de escudo de la costa noreste australiana obligó a la expedición a desviarse hacia el norte. Así, Váez de Torres llegó a la costa suroriental de Nueva Guinea, y navegó hacia occidente sin impedimento, excepto el de las aguas poco profundas del estrecho. En otras palabras, avistó la punta del cabo de York, pero la confundió con una isla.

[21] En 1769, el geógrafo escocés Alexander Dalrymple, mientras examinaba algunos de los documentos incautados por los británicos en Manila en 1762, encontró el testimonio de Luis Váez de Torres demostrando la existencia de un paso al sur de Nueva Guinea. Este descubrimiento llevó a Dalrymple a publicar su *Historical Collection of the Several Voyages and Discoveries in the South Pacific Ocean* (1770-1771), evidenciando que Australia era un continente, a la vez que bautizó la separación entre Australia y Nueva Guinea como Estrecho de Torres.

sur, a pesar de que la corona hispánica acababa de instalar sus reales en las Molucas.

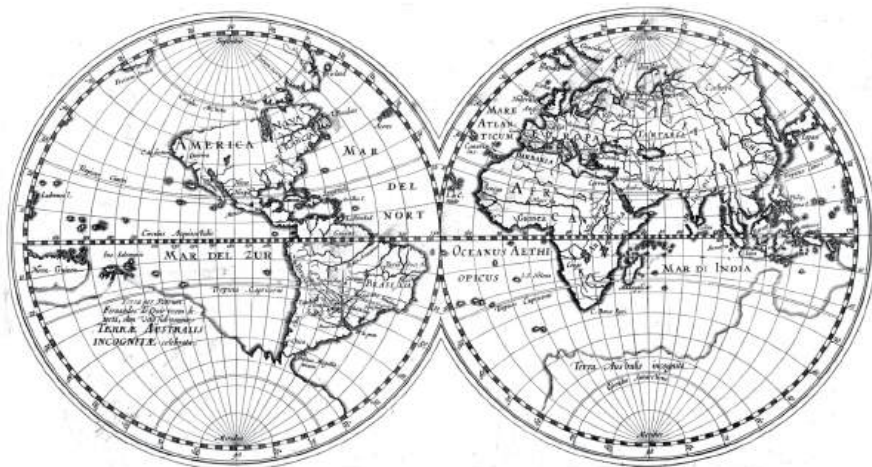


Fig. 3: Hessel Gerritsz: Mapamundi (1612). Wikimedia commons (Public Domain).

4. COBO, RICCI, ALENI: MAPAS MISIONALES (1592-1630)

Acabando el siglo XVI queremos señalar por su valor conceptual, el mapa esquemático del Pacífico en su hemisferio norte (1593) del dominico Juan Cobo, incluido al final de un libro suyo, impreso en chino, que ha dado en llamarse *Shilu* (實錄)²². Nos interesa ahora porque nos ayuda a introducir el concepto de cartografía misionera, la basada en los datos geográficos comúnmente conocidos, pero situando en ellos información útil para fines misionales, en este caso el acceso a Japón desde Filipinas. En efecto, Juan Cobo se dirigió en 1592 a este país llevando una embajada del gobernador de Filipinas, a la vez que que-

[22] Véase Fidel Villarroel, *Juan Cobo: Apología de la verdadera religión*. Manila, UST Press, 1986.

ría explorar las posibilidades misionales en Japón, que, de hecho, los dominicos iniciaron en 1602.

Los datos conocidos del mapa de Cobo se inician en la isla de Borneo, y siguen por el rosario esquemático de islas que se dirigen a Japón, pudiendo intuirse las de Mindanao, Luzón, Taiwán y las Ryukyu. Sin embargo, conecta por tierra a China y Japón con la costa de Alaska. Estos errores o imprecisiones no son importantes para los fines misionales del mapa, que, siguiendo una tradición cartográfica, señalan las zonas frías indicando que «los hombres no pueden habitarlas», mientras que en las zonas templadas «hay muchas naciones reunidas» y, por último, se dice que la zona tórrida «está densamente poblada», implicando en este caso donde hay un mayor número de gente para evangelizar. Es además un mapa de cartografía misionera porque estaba al final del libro de Cobo, cuyo contenido recogía en buena medida la traducción al chino de la *Introducción al Símbolo de la Fe* de Fray Luis de Granada.

Otro mapa interesante de cartografía misionera tuvo lugar una década después de Cobo, cuando Mateo Ricci (1552-1610) realizó para el emperador Wanli el mapamundi *Kunyu wanguo quantu* (坤輿萬國全圖, Mapa completo de todos los países del Mundo) (1602). En este caso, el valor misional no está tanto en la información que ofrece sino en su utilización como instrumento de prestigio para consolidar la misión jesuítica en China, ya que representa el mundo tal como era conocido por los europeos en ese entonces, algo que naturalmente asombró a los chinos, así como el hecho adulador de situar a China en el centro del mundo (pues, de hecho, eso es lo que significa China 中國: el país del centro). Es interesante señalar que la parte austral del mapa de Ricci sigue al mapa de Mercator, y por tanto los Dieppe, aunque

en su representación de Nueva Guinea no sigue a Mercator sino a la versión continentalista²³.

Una nueva versión del mapamundi de Ricci fue hecha veinte años después por otro jesuita, Giulio Aleni, residente en Fujian, con el título de *Wanguo Quantu* (萬國全圖 Mapa Completo de las Miríadas de Países) (1622), que está conservada en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. A diferencia del mapa de Ricci, Aleni al representar Nueva Guinea sigue la versión insularista, cada vez más posible tras la identificación holandesa de parte del área septentrional del continente australiano.

5. LOS HOLANDESES DESCUBREN LA PARTE ORIENTAL DEL CONTINENTE AUSTRALIANO (1616-1639)

Con la creación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC) en 1602, y su continua expansión y producción de pingües dividendos a sus accionistas, la producción de mapas pasó a ser una industria próspera. Como señala Brotton los imperios español y portugués habían buscado el establecimiento de sus rutas comerciales bajo control de la corona, a través de la Casa de Contratación. Sus mapas fueron dibujados, no impresos, y además la Península carecía de una industria de impresión extensa, como la que venía emergiendo en el norte de Europa desde finales de siglo XV, que, tras superar dificultades, fue capaz de aglutinar grabadores, impresores, y científicos que plasmaban su trabajo en mapas, cartas, atlas y globos con la última información

[23] Ricci hizo cuatro mapamundis, el primero en 1584, al año siguiente de llegar a China, y el segundo en 1600, pero de estos no se conserva ningún ejemplar. Del tercero, de 1602, se conservan algunos ejemplares. Se trata de un impreso en papel de fibra de bambú. Ricci fue ayudado por el traductor y grabador Li Zhizao y el impresor Zhang Wentao. Además, Ricci poseía obras de Mercator y el *Typus Orbis Terrarum* de Ortelius, Estas obras, así como el atlas del Imperio Ming, el *Guangyu tu* (1561) de Luo Hongxian, sirvieron a Ricci como modelo de sus mapas. Ricci aún hizo un cuarto mapa en 1603, pero prácticamente idéntico al de 1602. Véase Batchelor, 2019.

que llegaba de allende los mares (Brotton, 2013: 263). Todo esto hizo que surgieran sagas familiares de cartógrafos que competían entre sí, como la de los Hondius o los Blaeu.

Los nuevos descubrimientos de Australia tuvieron lugar en su parte occidental, y fueron hechos por Dirk Hartog (1616) a bordo del *Eendracht* y Jacob Edel (1619), cuyos nombres fueron dejando topónimos en los lugares que reconocían. Hartog llegó a la costa oeste del continente australiano, hasta el paralelo 26 sur (actual isla Dirk Hartog). Después navegó en dirección noroeste a lo largo del continente levantando una carta de la costa. Denominó a esta tierra como *Eendrachtstland*, es decir, con el nombre de su barco (la tierra del *Eendracht*, o de la *Concordia*). De hecho, entre 1616 y 1644, *Eendrachtstland* refirió a lo que se venía conociendo del continente australiano. Por su parte, la expedición de Jaco Edel y Frederik Houtman comandando los barcos *Amsterdam* y *Dordrecht* respectivamente visitó en 1619 la costa que se extiende desde Bahía de Tiburones hacia el sur, hasta cerca del Cabo Leschenault. Descubrieron una parte de Australia Occidental que en mapa posterior de Nuyts (1627) ya se conocerá con el nombre de *Edels Land*.

Tras estos acontecimientos, no es de extrañar que en 1622 Jan Pieterszoon Coen, el Gobernador General de las Indias Orientales, ordenara una investigación minuciosa de las tierras del sur. El momento resultaría ser más propicio aún ya que tras la masacre de Amboina (1623), por la que los holandeses expulsaron a sus competidores ingleses, la expansión y exploración de la costa este de Australia pasó a estar exclusivamente en manos holandesas, pues los españoles que estaban en la zona próxima de las Molucas no tenían interés en ir más al sur. Años después de estos viajes de exploración de la costa oeste y suroeste de Australia, esta información aún no había llegado a cartógrafos como el mismo Hessel Gerritsz, por lo que solo diez años después pudo corregir su error anterior (el de la atribución errónea a Quirós del descu-

brimiento de la Tierra Austral) en su *Mapa del Océano Pacífico* (1622), aunque sin esbozar todavía la forma descubierta de Australia.

Al viaje anterior siguió el de François Thyssen en el *Gulden See-paert* (1627), y aunque él se encargó de la cartografía, el crédito de la exploración se atribuye a Peter Nuyts que era la principal autoridad a bordo. En efecto, nada más entrar Peter Nuyts al servicio de la VOC fue enviado a Batavia como alto oficial saliendo de Ámsterdam el 11 de mayo de 1626 en el *Gulden Zeepaert*, pero el barco no se dirigió directamente a Batavia, sino que se desvió hacia el sur para llegar a Australia, cartografiando alrededor de 1.500 km de la costa sur de Australia (desde Albany hasta Ceduna). No en vano, un mes después de completar su exitoso viaje australiano, Nuyts fue nombrado, el 10 de mayo de 1627, embajador ante Japón y tercer gobernador de Formosa (Taiwán), tanto para facilitar su acceso a Japón, como para hacerse con el comercio intraasiático portugués y cortar el intercambio de la plata de Manila por la seda China²⁴.

Una saga importante de cartógrafos fue la de los Hondius, iniciada por Jodocus Hondius, y seguida principalmente por su hijo Henricus Hondius, quien publicó su *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica ac Hydrographica Tabula* (1625), en donde Australia solamente sale representada por la parte oriental del cabo de York. Henricus se asoció después con su cuñado Joan Janssonius, y ambos sacaron en 1630 una nueva edición similar a la anterior (Fig. 4), sin aún añadir la información de los nuevos descubrimientos de la parte occidental, ni del sur. Al mismo tiempo Willem Blaeu, fundador de una nueva saga de cartógrafos, sacó otro mapamundi muy semejante con el mismo título, y en ambos casos se representaba la Tierra Austral de los mapas Dieppe. No es de extrañar que, cuando Willem Blaeu sacó el citado mapa «copiado»

[24] En la segunda década llevaron a cabo su expansión por toda la isla culminándola con la expulsión de los españoles del norte de Taiwán (1642). Dos años antes habían echado a los portugueses de Malaca (1640).

del de Hondius se estableciera una fuerte rivalidad entre ambas familias (Brotton, 2013: 276-277). Dentro de esta lucha, Williem Blaeu sacó con su hijo y sucesor Joan Blaeu su *Theatrum Orbis Terrarum, sive Atlas Novus* (1635) aun sin los nuevos descubrimientos, pero finalmente Hondius y Janssonius consiguieron ganar esta carrera al incorporar en su *Nuveau Theatre du Monde* (ca 1637) los nuevos descubrimientos en una proyección azimutal del *Polus Antarcticus* (Fig. 5), siendo así el primer mapa en que se definía la parte meridional de Australia, pues recogía también la última novedad la información del viaje de Pieter Nuyts, y lo más importante era señalar que la nueva tierra descubierta era ya difícil prever que pudiera conectarse con la Tierra Austral Incognita.



Fig. 4: Hondius and Janssonius, detalle de su *Nova totius Terrarum Orbis geographica...* (1630).

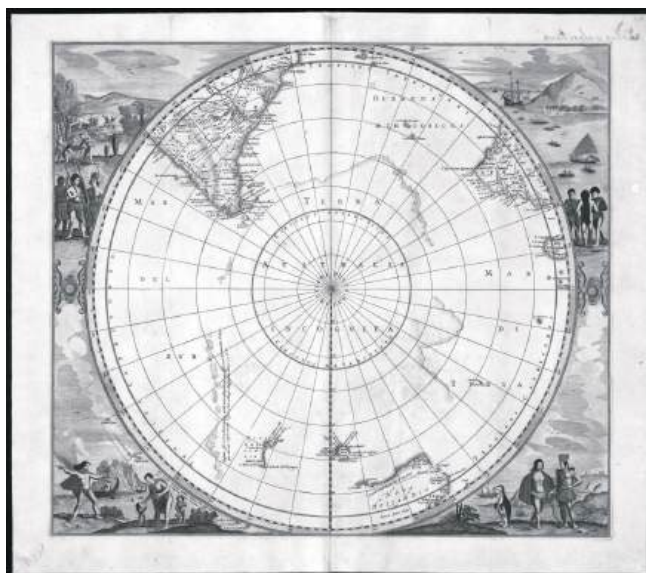


Fig. 5: Hondius and Janssonius, detalle de *Polus Antarcticus* (1637).

Australia parecía emerger como un continente nuevo, y, aunque los contornos de los mapas Dieppe seguían de alguna manera presentes, en este nuevo mapa ya aparecían seccionados, difuminados, y alejados de la isla de Java, dejando paso al nuevo continente, sentenciando para su desaparición la Tierra Austral de los antiguos mapas Dieppe, dejándola obsoleta en la cartografía. En cualquier caso, la citada rivalidad Hondius-Blaeu había abierto un nuevo periodo cartográfico pues los mapas que salieron a partir de este momento de las imprentas holandesas incorporaban informaciones cada vez más fehacientes.

Adicionalmente, el que gracias al viaje de Pieter Nuyts (1627) un nuevo continente emergiera previo a la Tierra Austral hizo que el interés por ese nuevo mundo aumentara, también en el sentido misional. Así, el jesuita Cristoforo Borri, que había misionado en Siam, hizo en 1630 una propuesta a Propaganda Fide (fundada en 1622), para evangelizar las nuevas tierras australes, que eran conocidas como Hollandia

Nova (Australia). En sus cartas dirigidas al papa Urbano VIII, Borri señalaba que en 1628 había sido llamado en Lisboa para asistir a una reunión del Consejo Real para tratar del asunto de una embarcación holandesa que al pasar por el Cabo de Buena Esperanza fue apartado de su ruta por una tormenta acabando en una Nueva Tierra (la *Terra Nova del'India Australe*), la misma que aparecía en algunos mapas como Terra incognita, que era muy extensa y que estaba muy poblada (parece claro que se refiere a las noticias del viaje de Peter Nuyts). A su vez, Borri señalaba que expertos del Consejo Real indicaban que el clima debía de ser parecido al de Europa, y que en consecuencia sería conveniente para el Rey, el explorar esta tierra. Al ver que la corte de Madrid no reaccionaba ante estas expectativas, él intentó convencer a algún armador de galeones, y tras conseguirlo se encontró también con el desinterés del Consejo de Portugal, que le indicó que el Rey tenía tierras que gobernaba con dificultad y no tenía interés en buscar otras nuevas (Wiltgen, 2010: 164-165). El caso de Cristoforo Borri acabó sin que se produjera ningún mapa científico o misional, pero indicaba el inicio del interés por misionar en Australia, que produciría décadas después nuevas peticiones a Propaganda Fide, acompañadas de documentos y mapas.

6. DECADENCIA DE LOS MAPAMUNDIS PORTUGUESES Y ESPAÑOLES

La selección de mapas que hemos hecho hasta ahora en este recorrido cartográfico confirma la idea del papel marginal que jugó la monarquía española en el debate cartográfico de mapamundis durante el siglo XVII, más allá de derroteros de navegación o dibujos de plazas fuertes. Es cierto que, como se dijo, Arias Montano había hecho en 1572 un mapamundi a tono con la situación cartográfica de su tiempo, aunque no parece más que una versión del de Ortelius de dos

años antes. También es cierto que en 1630 el cartógrafo portugués João Teixeira Albernaz (1595-1662) publicó un atlas de 31 páginas, conservado en la Librería del Congreso en Washington, y basado posiblemente en el Padrão Real portugués²⁵, en donde presenta sus *Taboas Geraes de Toda a Navegação* (1630), que se abren con un mapamundi cuyo principal interés está en que volverá a señalar las líneas de demarcación.

Asimismo, también es cierto que, en 2002, los investigadores Felipe Pereda y Fernando Marías hallaron en la Hofbibliothek de Viena, la obra que Felipe IV encargó al mismo João Teixeira Albernaz, *La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos* (1634). Esta obra, que parece una segunda parte de la anterior de Teixeira, «es considerada como la mayor obra cartográfica conocida acometida durante el siglo XVII por la Monarquía Hispánica» (Gutiérrez De Angelis, 2020). En realidad, los trabajos empezaron en 1623, y se concluyeron en 1629. En 1630 salieron primero las *Taboas Geraes...* portuguesas y aun fueron necesarios cuatro años para su edición de *La descripción de España y de las costas...* Ciertamente este *Atlas* desmiente el error de la falta de producción cartográfica hispánica en lo que a planos de ciudades y puertos se refiere, pero el mapamundi que presenta el aún joven Texeira (que apenas tenía 40 años cuando acabó su *Descripción de España*) es casi el mismo que había hecho pocos años antes, basado en el Padrão Real portugués.

Tanto el mapamundi de Teixeira de 1630 como el de 1634 muestran una vez más el nivel de conjetura en el que se movía el espa-

[25] El Padrão Real era el antecedente a su homólogo Padrón Real de la Casa de Contratación de Sevilla, y consistía en el registro completo de los descubrimientos portugueses, por lo que sus copias eran utilizadas en las expediciones oficiales portuguesas. Empezado a compilar en la época de Enrique el Navegante (1394-1460), fue posteriormente custodiado y ampliado por la Casa da India, en Lisboa. El Padrón Real que se hacía en Sevilla fue una versión posterior de este método de trabajo portugués.

cio geográfico austral. Es por eso que, si nos fijamos solo en el área austral de ambos mapamundis, más que desmentir el error de falta de producción cartográfica, en realidad lo confirma, primero porque están lejos de incorporar los descubrimientos holandeses recientes de Australia (bien es cierto que no fueron publicados por Hondius-Janssonius hasta 1637), e incluso aún siguen los dictados de los mapas de Dieppe de un siglo antes. Ciertamente, estas carencias no estaban muy justificadas ya que las Islas Filipinas se encontraban muy próximas a las tierras australes; además de que, más al sur de archipiélago, no lejos de Australia, España aún mantuvo por treinta años más sus fuertes en las Islas Molucas.

También es cierto que la información entre naciones, dificultada por el secretismo, retrasaba la circulación de noticias, por ejemplo, si nos fijamos en la representación de Formosa en el mapa de Texeira, la isla aun aparece compuesta por tres islas pequeñas. De hecho, podría ser comprensible pues durante décadas del siglo XVII los mapamundis holandeses —que utilizaría Texeira— aún arrastraban ese error, como podemos ver en *Nova et Accuratissima Totius Terrarum Orbis Tabula* (1662) de Iohannes Blaeu (algo inexplicable ya que fue publicado en el mismo año en que los holandeses de Formosa fueron expulsados de la isla por Koxinga, tras cuarenta años de permanencia). Sin embargo, este error no es justificable en mapas españoles ya que la silueta de Isla Hermosa se conocía bien desde el mapa de Hernando de los Ríos Coronel de 1597, y el de Santiago de Vera de 1626, conservados en el Archivo de Indias, y esta falta de comunicación de los registros la información cartográfica tuvo que lastrar el trabajo de alguien como Texeira, al que el monarca le había encargado cartografiar sus reinos.

7. EL HOLANDÉS ABEL TASMAN CIERRA EL CÍRCULO AUSTRALIANO (1642, 1644)

Especial desarrollo cartográfico vino tras los dos viajes del explorador y marino holandés Abel Janszoon Tasman. Coincidiendo en el tiempo con la conquista holandesa de la base española en Taiwán en agosto de 1642, el Consejo de Indias en Batavia (Yakarta), la capital de las Indias Orientales holandesas despachó a Tasman para un viaje cartográfico al este del Cabo de Buena Esperanza. Una vez en la isla Mauritius se dirigió al Este y llegó a Tasmania, alcanzando después Nueva Zelanda y Tonga. Desde allí recorrió el norte de Nueva Guinea acabando en Batavia. Se le encargó un segundo viaje en 1644 en el que recorrió la costa norte de Australia, buscando un paso a la parte oriental, pero las dificultades climáticas le impidieron ver el Estrecho de Torres. Para la Compañía Holandesa de las Indias Orientales las exploraciones de Tasman fueron una decepción desde el punto de vista económico, pues Tasman no había encontrado un área prometedora para el comercio, ni una nueva ruta de navegación útil, ni siquiera había explorado en detalle las tierras que había visitado. Así, de momento, Tasmania y Nueva Zelanda no volvieron a ser exploradas por europeos. La aportación importante de Tasman para la comprensión cartográfica de Australia fue que Hollandia Nova (Australia) ya era un pequeño quinto continente sin conexión con la antigua mítica Tierra Austral o sexto continente. Al mismo tiempo aportaba novedades sobre las partes meridional (Tasmania) y oriental (Nueva Zelanda). Pero, sus extensas informaciones cartográficas recogidas en su diario de viaje, y reunidas por cartógrafos en el llamado *mapa Tasman Bonaparte* (ca. 1644)²⁶ se mantuvieron en secreto, pues no fueron publicadas al completo hasta

[26] Este mapa conservado en la State Library of New South Wales, perteneció a un nieto de Napoleón.

un siglo después por Frederick Muller en 1898 (Fig. 6)²⁷. En otras palabras, la guarda celosa de la información marina por parte de los diversos países hacía que mientras Váez de Torres había atravesado en 1606 el estrecho que luego llevó su nombre (sin percatarse que había más tierra al sur, es decir, que era un estrecho), Abel Tasman había pasado cerca del mismo lugar en 1642, pero tampoco lo vio, por lo que no fue incorporado a las rutas holandesas, suponiendo que Australia y Nueva Guinea quizás estarían unidas.

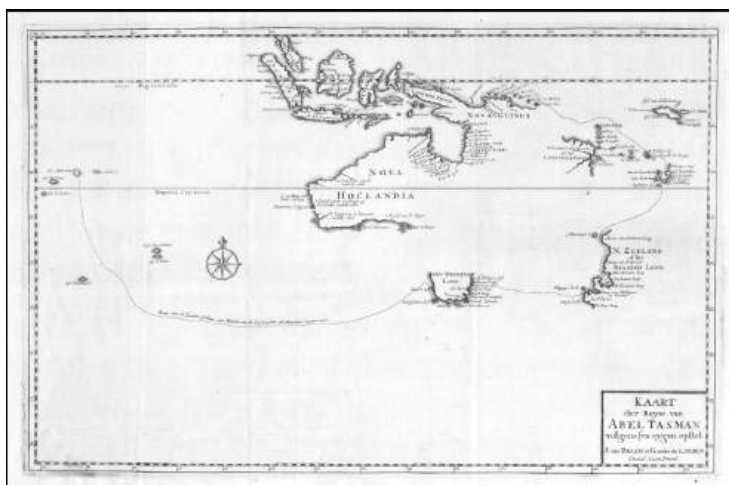


Fig. 6: Detalle del mapa de Abel Tasman basado en sus viajes de 1642 y 1644, aparecido en la edición de su manuscrito por J. E. Heeres, y la publicación del mismo por Frederick Muller (Ámsterdam, 1898).

[27] El manuscrito del *Abel Janszoon Tasman's Journal* se conserva en el Archivo Nacional (La Haya). Parte de la información y la carta divulgando estos viajes apareció primero publicada en el libro de Valentyn *Oud en Nieuw Oost-Indiën* (1724). Valga la pena citar que todo el capítulo VII del libro de Valentyn está dedicado a la actividad de los holandeses en Formosa (Taiwán). Finalmente, el manuscrito completo fue editado por J. E. Heeres, y publicado por Frederick Muller & Co., Amsterdam, 1898. Dos años después de Valentyn, la carta volvió a ser publicada por Joannes van Braam con el título *Kaart der Reyse van Abel Tasman volgens syn eygen opstel* (Amsterdam: Gerard Onder De Linden, Boekverkoopers, 1726, 29.2 x 45.4 cm).

Si la parte occidental de Australia que ya se conocía siguió siendo visitada, fue de modo accidental. Por ejemplo, doce años después del segundo viaje de Tasman, el 28 de abril de 1656, tuvo lugar en esta costa el naufragio del mercante de la VOC Vergulden Draak. El barco había salido de Holanda al mando de Pieter Albertszoon, pero por un cálculo incorrecto de la longitud se desvió al sur. Albertszoon envió a siete hombres a Batavia en un pequeño bote rescatado del naufragio. Se enviaron equipos de rescate entre 1656 y 1658 para buscar los restos del naufragio y los supervivientes, pero no tuvieron éxito, pues ningún superviviente fue encontrado.

Observando los sucesivos mapamundís posteriores a los viajes de Tasman vemos que durante décadas la representación de Australia no ofreció progresos. Por ejemplo, el mapa de Johannes Janssonius, *Mar di India* (1650, Fig 7-a), o el de Martino Martini, *Novus Atlas Sinensis* (1655, Fig 7-b), o el de Nicolaes Visscher, *Orbis Terrarum Nova et Accuratissima Tabula* (1658), o el de Hugo Allardt, *Nova tabla, India Orientalis* (ca. 1660, Fig 7-c), o el de Joan Blaeu, *Nova et Accuratissima Totius Terrarum Orbis Tabula* (1662, Fig 7-d), dentro de los 12 volúmenes de su ingente *Atlas Major, sive Cosmographia Blaviana, qua solum, salum, coelum accuratissime describuntur*, no ofrecían nada nuevo a la proyección azimutal de Hondius-Janssonius de 1637. Durante el resto del siglo XVII la costa de sudeste y la oriental de Australia siguieron ignotas, a la vez que el Estrecho de Torres seguía sin señalarse. Tampoco hubo progresos en otros mapamundís posteriores como en el de Ferdinand Vesbiert, *Kunyu Quantu* (1674, Fig 7-e), o en el de Pieter Goos & Johannes Van Keulen, *Oost Indien* (1680, Fig 7-f), pero al menos estaban claras dos cosas, que Hollandia Nova (Australia) formaba un nuevo continente sin relación con la Tierra Austral, y que el interés por este nuevo continente había crecido.

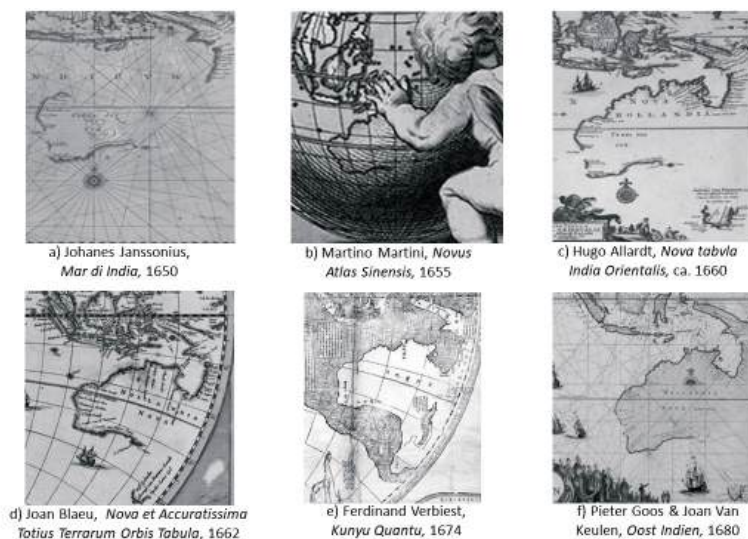


Fig. 7: Mapas de Australia de 1650 a 1680, tras los descubrimientos de Tasman.

Hubo que esperar más de un siglo, hasta la época de James Cook, para seguir explorando los exactos límites orientales de este nuevo continente²⁸. Sin embargo, fue durante este periodo de *plateau* cartográfico en que aparecieron otros mapas con fines misionales, aunque obsoletos, que vamos a comentar.

8. LIMITACIONES DE NUEVOS MAPAS MISIONALES (1663-1676)

No solo los descubrimientos geográficos llegaban con lentitud a los editores de mapas, sino que esta última información tenía circulación restringida pues tardaba en llegar incluso a un público que ciertamente tenía interés, el de los misioneros. Tenemos, por ejemplo, el caso del canónigo de la catedral de Lisieux, Jean Paulmier de Courtonne, que publicó en 1663, unas extensas *Mémoires* para la evangelización de Aus-

[28] En 1746, veintidós años antes del primer viaje Cook, el planisferio de Johann Baptist Homann todavía seguía reproduciendo Australia como lo hicieron Goos y Keulen en 1680.

tralia²⁹, que incluía un mapamundi con la localización de las nuevas tierras, pero en realidad este mapamundi era casi una copia de mapamundi de medio siglo antes de Hessel Gerritsz (1612), que comentamos con anterioridad (Fig. 2), en que se ignoraban los descubrimientos de Nuyts y Tasman.

Seis años después del mapa de Paulmier tenemos una interesante carta del jesuita alicantino Jerónimo Marcelo de Ansaldo a la reina Mariana de Austria, fechada el 30 de mayo de 1669, sobre la evangelización del Pacífico, acompañada de tres mapas (Picazo, 2014). Uno de ellos era de Australia³⁰, pero en él todavía vemos, tal como había hecho Paulmier en su mapa, la tradición de considerar la tierra Austral unida a Nueva Guinea y a las nuevas tierras septentrionales descubiertas de Australia en las que se encontraría el Polo Sur (Fig. 8).

Hubo un tercer mapa misional intentando representar Australia, que fue hecho por el misionero dominico italiano Victorio Riccio en 1676. Riccio había misionado en China ocho años y en 1666 volvió a Manila a descansar de su ajetreada vida. Pero en 1676, a sus 56 años de edad, aún se vio con fuerzas de ir a lejanas misiones por lo que escribió a Propaganda Fide ofreciéndose para ir a evangelizar a la ya

[29] *Mémoires touchant l'établissement d'une mission chrestienne dans le troisième monde autrement appelé la Terre Australe, méridionale, antarctique et inconnue*, Paris, 1663. (La edición digital de esta extensa propuesta puede consultarse en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1516495c.image>).

[30] Dice Picazo que este mapa de Australia se perdió, en realidad no es así, solo «se traspapeló», y en vez de acabar con los otros dos en el Archivo Histórico Nacional, lo hizo en el Museo Naval, al menos es lo que se señala en la reproducción del mismo (sin signatura archivística) en Florentino Rodao (ed.), *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico* (Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1989, p. 62). Sin embargo, en Ricardo Capdevilla y Santiago Comerci, *Los tiempos de la Antártida. Historia Antártica Argentina* (Fondo Editora Cultural Tierra de Fuego, 2013, pág. 10), señalan que «el croquis de Australia [de Ansaldo] se conserva en el Archivo Histórico de Madrid, incluido como lámina N° 87/11.012 por el capitán Julio de Guillén y Tato en su *Monumenta chartographica Indiana*, publicada en Madrid en 1942».

descubierta Nova Hollanda (Australia), acompañándola de un mapa en el que —como había hecho Ansaldo— aún representaba a Nueva Guinea unida al continente australiano (terra cognita), se extendía a través de la Tierra Austral (terra incognita) e incorporaba el Polo Sur, como hacían los mapas Dieppe. Parece, pues, probable que tanto el de mapa de Ansaldo, como el de Riccio, debieron beber en las mismas fuentes de Manila, reflejando así el estado obsolecente en que se encontraba en esta ciudad el estado de la cuestión de la aparición del nuevo continente separado de la Tierra Austral.



Fig. 8: Marcelo de Ansaldo, Mapa de Australia (1669), Museo Naval (Madrid).

9. EL PAPEL CARTOGRAFICO DE LOS INGLESES EN EL SIGLO XVIII

Después de Tasman podemos decir que Australia ya estaba descubierta, faltaban los detalles de su costa oriental, que llegaron de manos de los ingleses tras la iniciativa de Jorge III de convertir los descubrimientos en rutas de navegación que unieran en el Pacífico los dos hemisferios, siendo esto lo que hizo entrar en escena al Capitán Cook (Howitt,

1865: 116), de modo que en el primero de sus viajes (1768-1771), de los tres que hizo, logró cartografiar parte de la costa oriental de Australia, incluso recomendó colonizar Botany Bay (hoy día Sydney), como así ocurrió en 1788 en donde se estableció una prisión, resultando en la primera colonia inglesa, a la que pronto siguieron otras. Después Matthew Flinders siguió explorando el sur y sudeste del nuevo continente (1801-1802), al que circunnavegó (1802-1803) con mayor proximidad a la costa de la que hicieran Tasman y Cook.

En la mayor parte del siglo XVIII, no parece que la cartografía española fuera más productiva en cuanto a visiones generales del Pacífico se refiere. Por ejemplo, el Archivo de Indias conserva un mapa del océano Pacífico con la ruta de los galeones, que narra de modo muy esquemático los viajes del explorador Bering al servicio de Rusia. El desarrollo esquemático y algo pobre del mapa³¹ muestra sin duda la falta en España de una capacidad privada de investigación y edición, motivada por intereses comerciales, al contrario de lo que había ocurrido en los Países Bajos. Lo mismo puede decirse del *Mapamundi* de González Cañaveras de 1793³², en donde, más de veinte años después del primer viaje del capitán James Cook, aún muestra Australia, Tasmania, Nueva Zelanda y Nueva Guinea como lo hiciese Tasman (Fig. 9).

Pero a finales del siglo XVIII los medios para resolver esa situación de atraso ya se habían puesto, de modo que el año en que González publicó su mapamundi, estaba a punto de acabar la expedición de Malaspina y Bustamante (1789-1794), que supuso un ponerse a la altura cartográfica y de exploración de los viajes del capitán Cook, descri-

[31] Se trata de un mapa cuyo texto cuenta las dos travesías de Vitus Jonassen Bering al servicio de Rusia llegando desde Siberia: en la primera (1725-1728) hasta el norte de la América española, y en la segunda (1733-1741) recorriendo Alaska. AGI, MP Filipinas 163.

[32] Juan Antonio González Cañaveras, *Mapa del Mundo o Carta Universal trabajada según los principios de los señores Del'Isle y Buache* (400x290mm), 1793. AHN, Estado, MPD 845.

biendo con una sorprendente calidad la costa americana del Pacífico norte. De hecho, «del conocimiento, búsqueda y explotación de recursos naturales que representan las expediciones botánicas de los años sesenta y setenta principalmente, se pasó en los últimos veinte años de la centuria a la intensificación de viajes y comisiones destinados a perfilar costas, describir derrotas más rápidas y seguras, y realizar un levantamiento cartográfico riguroso de zonas concretas» (González-Ripoll, 1990: 767).

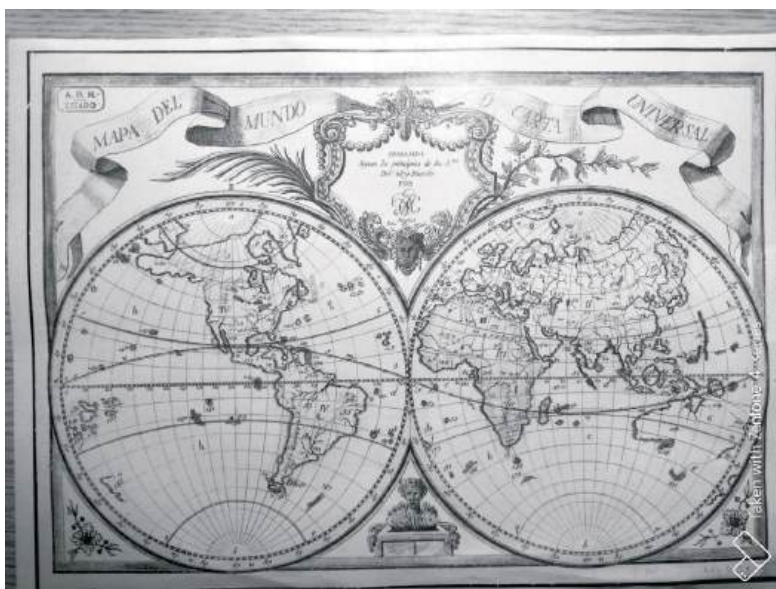


Fig. 9: González Cañaveras, *Mapamundi* (1793), Archivo Nacional, Madrid.

En este sentido, hemos de finalizar señalando el proyecto de la Dirección Hidrográfica que habría sido iniciado hacia 1750 y acabado hacia 1816 (León, 1979), y que dio lugar a una obra ejemplar, el *Atlas marítimo español*, publicado por la propia Dirección Hidrográfica, con una veracidad y detalle inimaginables, y en el que participaron muchos cartógrafos, dibujantes y oficiales de la marina, entre ellos Cosme Chu-

rruca³³. Una copia de este *Atlas* está conservada en el Archivo Nacional³⁴, e incluye 39 cartas, siendo la 36³⁵ una detalladísima descripción de Australia, señalando las rutas de Cook, Malaspina, etc., reflejando claramente la toponimia de la costa australiana de inicios del siglo XIX.

CONCLUSIONES

La navegación portuguesa y la española crearon las bases de la cartografía moderna, especialmente tras la incorporación del astrolabio, que permitía ir más allá de los viajes de cabotaje, lo que llevó a los portugueses a la conquista de Malaca en 1511, y la subsiguiente entrada regular en las Islas de las Especias. Tras el viaje del explorador Jorge de Meneses teniendo noticias de Nueva Guinea, hacia los años 1526-1527, es muy probable que los portugueses tuvieran pronto noticia de Australia, e incluso que visitaran el norte de este continente, dejando un rastro de difícil interpretación en los mapamundis hechos en la ciudad francesa de Dieppe a partir de 1536, que situarían el extremo del nuevo continente próximo a la isla de Java. Para ellos esa nueva tierra, llamada Java la Grande, enlazaría con la mítica gran masa de la Tierra Austral, que alcanzaría hasta el Polo Sur.

De toda esta información cartográfica de España y Portugal en el siglo XVI se beneficiaron de algún modo los cartógrafos flamencos,

[33] Cosme Damián Churruca y Elorza, brigadier de la Real Armada Española, muerto como un héroe en la batalla naval de Trafalgar, había servido a la Armada Española en misiones de carácter científico.

[34] *Atlas Marítimo Español publicado por la Dirección Hidrográfica*. AHN, Estado, MPD 740. No lleva fecha de edición, pero el proyecto parece que acabó en 1816. Otro proyecto contemporáneo fue la denominada expedición del *Atlas de la América Septentrional* (1792) en la que también participó Churruca, dirigida a cartografiar el Golfo de México y las Antillas. Véase González-Ripoll, 1990.

[35] La carta 36 tiene 6 partes, la quinta, en la que sale Australia, dice: «Carta General para las navegaciones a la India Oriental por el Mar del Sur y el Grande Océano que separa el Asia de la América y Oceanía».

como Mercator u Ortelius, el primero fue honrado por Carlos V y el segundo estuvo al servicio honorario de Felipe II (Gómez, 2015: 87-92), pero los nuevos centros cartográficos estaban consolidados en la católica Amberes, aunque tras la toma de la ciudad por Alejandro Farnesio en 1585 se produjo una gran emigración hacia Holanda, de modo que el nuevo centro de producción cartográfica pasó principalmente a la protestante Ámsterdam, donde trabajaron los Hondius, Blaeu, etc. Durante finales del siglo XVI los cartógrafos que vivían en territorios bajo Felipe II debatían acerca de si Nueva Guinea enlazaba o no con la mítica Tierra Austral, pero ya desde inicios del siglo XVII los nuevos descubrimientos del Sudeste Asiático empezaron a llegar a Holanda traídos por los marinos de la VOC.

El primer conocimiento directo de Australia vino de la exploración holandesa de Willem Janszoon, en 1606, a bordo del *Duyfken*, que recorrió en detalle la costa sur de Nueva Guinea, e incluso parte del cabo de York en Australia, pero no se dio cuenta de que eran dos territorios separados. Ese mismo año, Quirós hizo un segundo viaje a las Islas Salomón, y al llegar a las Vanuatu (Nuevas Hébridas hasta 1980), pensó que había alcanzado la mítica Tierra Austral. Pero el gran desmentido —que no fue publicitado hasta un siglo después— vino de su compañero de viaje, Váez Torres, quien, separándose accidentalmente de la escuadra de Torres, recorrió todo el sur de Nueva Guinea, demostrándose a sí mismo que este territorio era una isla. Paradójicamente, durante años se impuso la errónea idea de Quirós de que había encontrado el acceso a la Tierra Austral, por lo que —no siendo conocido aún el viaje de Torres— se avivaba el debate de si Nueva Guinea (por su cercanía a las Nuevas Hébridas) podría por algún sitio enlazar con dicha Tierra, o era simplemente una isla.

Aunque las costas de Australia no estaban en zonas frías, y en la primera mitad del siglo XVII la cartografía se estaba volviendo más

empírica, había otras razones que dificultaban el conocimiento del nuevo continente. En primer lugar, no era solo que no se hubiera divulgado el descubrimiento del Estrecho de Torres, sino que además era muy difícil cruzarlo por sus aguas de poca profundidad y salpicadas de muchas islas. Los holandeses por su parte, financiados por una compañía comercial (la VOC), buscaban principalmente un beneficio económico en la inversión de los viajes que no siempre llegaba. A su vez, los españoles ya solo podían explorar estas áreas financiados privadamente, pues la corona había renunciado a esas exploraciones desde América, debido a la distancia.

España, tras sustituir a Portugal en el área de las especias desde 1606, aún siguió en Terrenate hasta 1663, pero dentro de un área controlada cada vez más por los holandeses, que eran los únicos que exploraban la zona. Estos, sin competidores y sin especial prisa por reconocer el vasto territorio, apenas enviaron expediciones de exploración y además de modo reticente. La comprensión geográfica española de las tierras del sur seguía a remolque de la cartografía holandesa, que avanzó de modo más rápido que la recepción que de ella se hacía en Manila, en donde en 1676 todavía se consideraba que Nueva Guinea, las tierras septentrionales de Australia y la Tierra Austral (incluyendo el Polo Sur) formaban un todo continuo.

En el siglo XVIII la exploración pasó a depender de grandes viajes de circunnavegación, de modo que el relevo de la cartografía holandesa explorando Australia fue tomado por la inglesa, como resultado de las exploraciones del capitán Cook (1768-1771), quien en el primero de sus tres viajes desafió la Gran Barrera de Coral al noroeste del continente australiano, cartografiando así los detalles de la costa del noroeste, sentando las bases de la presencia inglesa en el continente. Sus trabajos fueron seguidos por el viaje del francés La Perouse (1785-1788), pero su información cartográfica fue confiscada por los ingleses cuando buscó

avituallarse en Sídney, sin opciones de negociación. A finales del siglo XVIII España también participó en estos viajes globales con la expedición de Malaspina (1789-1794), que también tocó tierra en Sídney, y pasó a brillar cartográficamente con la progresiva publicación del *Atlas Marítimo Español*, bajo la dirección, entre otros, del héroe de Trafalgar Cosme Churrua, en cuya página 36 (5) aparece un magnífico mapa de Australia (Fig. 10).



Fig. 10: Detalle del mapa de Australia en el *Atlas Marítimo Español*. Finales del siglo XVIII-principios del siglo XIX. AHN, ESTADO, MPD. 740, P. 36-5.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Miguel Ángel (1995). *De Mercator a Blaeu. España y la edad de oro de la cartografía en las 17 provincias de Países Bajos*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes.
- Barros, João de (1563). *Terceira Decada da Asia*. Lisboa, Jeam de Barreira.
- Batchelor, Robet (2019). «Historiography of Jesuit Cartography», *Jesuit Cartography Online*, Brill.
- Brotton, Jerry (2013). *A history of the world in twelve maps*. New York, Viking.
- Cervera Jiménez, José Antonio (2001). *Ciencia misionera en Oriente*. Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- Deckker, Paul (1986). «R. Hervé Découverte fortuite de l'Australie et de la Nouvelle-Zélande par des navigateurs portugais et espagnols entre 1521 et 1528». *Les Cahiers d'Outre-Mer* (1986) 270: 121.
- Fernández-Shaw, Carlos (2001). *España y Australia: Quinientos años de relaciones*. Madrid, Ed. Alymar.
- Gómez Martín, Jorge A. (2015). *La cartografía de los descubrimientos españoles en el Pacífico Sur: La búsqueda de la Terra Australis Incógnita*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- González-Ripoll Navarro, María Dolores (1990), «La expedición del Atlas de la América Septentrional (1792-1810): Orígenes y recursos». *Revista de Indias*, N. 190: 767-788.
- Gutiérrez De Angelis, Marina (2020). «Cartografías perdidas. El Atlas de Felipe IV y las estrategias visuales del poder colonial (s. XVII)», *e-imagen Revista 2.0*, N° 7, España-Argentina: Sans Soleil Ediciones.
- Hervé, Roger (1982). «Découverte fortuite de l'Australie et de la Nouvelle-Zélande par des navigateurs portugais et espagnols entre 1521 et 1528». Paris, Biblioteca Nacional.

- Howitt, William (1865). *The history of discovery in Australia, Tasmania, and New Zealand: from the earliest date to the present day*. London, Longman. Reimpreso por Cambridge Library Collection, 2011.
- Huetz de Lemp, Christian (1985). «R. Hervé, Découverte fortuite de l'Australie et de la Nouvelle-Zélande par des navigateurs portugais et espagnols entre 1521 et 1528», *Les Cahiers d'Outre-Mer* (1985) 269: 96.
- Landín Gallego, Amancio (1984). *Islario español del Pacífico. Identificación de los descubrimientos en el Mar del Sur*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Langdon, Robert (1979). «Review on The Secret Discovery of Australia: Portuguese Ventures 200 Years before Cook, by Kenneth Gordon McIntyre», *The Journal of Pacific History*, Vol. 14, No. 3: 186-188.
- León Tello, Pilar (1979). *Mapas, planos y dibujos de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos.
- Manso Porto, Carmen (2019). «La cartografía de la expedición Magallanes-Elcano», *Primum circumdediste me*, Madrid, Comisión Estatal del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo, pp. 269-297.
- McIntyre, Kenneth Gordon (1977). *The Secret Discovery of Australia: Portuguese ventures 200 years before Cook*. Medindie, Souvenir Press.
- Mulvaney, John (1888). «Aboriginal Australians abroad, 1606-1875», *Aboriginal History*, 1988 12(1): 40-47.
- Padrón, Ricardo (2020). «Juan Cobo's Map of the Pacific World (1593)», en Christina Lee y Ricardo Padrón (eds.), *The Spanish Pacific, 1521-1815*, Amsterdam University Press, 2020, pp. 53-60.
- Paulmier de Courtonne, Jean (1663). *Mémoires touchant l'établissement d'une mission chrestienne dans le troisième monde autrement appelé la Terre Australe, méridionale, antarctique et inconnue*. Paris, Clavde Cramoisy.

- Pereda, Felipe; Fernando Marías (eds.) (2002). *El Atlas del Rey Planeta: La 'Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos' de Pedro Texeira (1634)*. Nerea, Hondarribia.
- Picazo Muntaner, Antoni (2014). «Los mapas de Japón y de las Marianas de Jerónimo M. Ansaldo y la navegación española en el Pacífico», *Revista de Historia Naval*, (2014) 126: 9-22.
- Pigafetta, Antonio (2020). *La primera vuelta alrededor del mundo* (presentación, edición crítica y cartografía por José Eugenio Borao Mateo). Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), Excma. Diputación Provincial de Zaragoza.
- Ruiz Morales, Mario (2000). «Mercator y Carlos V», *Topografía y cartografía: Revista del Ilustre Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos en Topografía*, Vol. 17, N° 99, 2000: 28-30
- Sanz, Carlos (1961). *Mapas antiguos del mundo, XV-XVI*. Madrid, Gráficas Yagües.
- (1963). *Australia. Su descubrimiento y denominación*. Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- «Sketch of Gerard Mercator» (1886), *Popular Science Monthly*, Volume 29, July 1886.
- Stallard, Avan Judd (2016). *Antipodes: In Search of the Southern Continent*. Victoria, Monash University Publishing.
- Valentyn, François (1724), *Oud en Nieuw Oost-Indien*. Amsterdam, Dordrecht, impreso por Joannes van Braam y Gerard Onder de Linden.
- Varela Marcos, Jesús (2000). «La Cartografía en Época de Felipe II», en Francisco Morales Padrón (coord.), *Actas del XIII Coloquio de Historia Canario-Americana; VIII Congreso Internacional de Historia de América (AEA) (1998)*», 2000, pp. 976-897.

- Villarroel, Fidel (1986). *Juan Cobo: Bian zhengjiao zhenchuan shilu. Apología de la verdadera religión. Primer libro impreso en Filipinas?* Manila, UST Press.
- Whitehouse, Eric B. (1984). «Early maps of Northern Australia», *Journal of the Royal Historical Society*, Brisbane, Qld. Royal Historical Society of Queensland (presented at a meeting of the Society on 26 April 1984).
- Wiltgen, Ralph M. (2010). *The founding of the Roman Church in Oceania, 1825 to 1850*. Princenton Theological Monograph Series 143.
- Zaragoza, Justo (1876). *Historia del Descubrimiento de las Regiones Australes. Hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*. Madrid (reimpreso en Madrid, 2000).